

REVISIÓN DE LITERATURA

El virrey que fungió de rey en América del Sur: Abascal, un fidelista radical a la corona

The viceroy who served as king in South America: Abascal, a radical fidelista to the crown

¹Jorge Alberto Pérez Taquío

ORCID: 0000-0002-7622-4794

RESUMEN

El vicesoberano don Fernando de Abascal y Souza fue un implacable defensor radical fidelista de los fueros del rey en el virreinato que había gobernado para fortuna de Fernando VII, quien se encontraba cautivo por los franceses. El virrey, un hombre con vasta experiencia en el ámbito militar y político, retrasó los afanes separatistas dentro del virreinato del Perú como fuera de él, ampliando los límites de su virreinato, luego de someter a sangre y fuego los intentos revolucionarios. Logró salvaguardar los territorios de su majestad de la ola de insurrecciones que venía desde Buenos Aires con dirección al Alto Perú, donde comenzaron los estallidos junteros que el virrey condujera con gran habilidad, incorporando los territorios del Alto Perú, Chile y Quito al control de Lima, que se convertirá en el centro de la contrarrevolución.

Palabras clave: Abascal, emancipación, geopolítica, juntas, Perú

ABSTRACT

Fernando de Abascal y Souza was an unrelenting radical defender of the privileges of the king in the viceroyalty that he had governed for the fortune of Ferdinand VII, who was captive by the French. The viceroy, a man with extensive experience in the military and political spheres, slowed down the separatist efforts within the viceroyalty of Peru as well as outside it, expanding the limits of his viceroyalty, after subduing the revolutionary attempts with blood and fire. Succeeded in safeguarding his majesty's territories from the wave of insurrections that came from Buenos Aires towards Upper Peru, where the outbreaks began, which the viceroy led with great skill, incorporating the territories of Upper Peru, Chile and Quito to the control of Lima, which became the center of the counterrevolution.

Keywords: Abascal, emancipation, geopolitics, boards, Peru

¹Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Tacna, Perú. E-mail: jjorge_2010@hotmail.com

“He sabido la polvareda que ahí se ha levantado contra mí (Cortes de Cádiz); me importa poco porque la gloria de haber sido el único punto de apoyo que ha sostenido y sostiene a esta América del Sur, nadie me la puede obscurecer: no habrá un hombre de bien que por término ninguno sea capaz de tachar mi conducta pública ni privada...”.

Las Campañas, militares del virrey Abascal. Fernando Díaz Venteo (1948. p. 17).

Introducción

Frente a la invasión de España por las tropas napoleónicas en 1808 y la consecuente usurpación del rey Fernando VII se desarrolló un vacío en el poder que tuvo resonancia en la América meridional. Dados estos acontecimientos en la metrópoli en América del Sur, se formaron las juntas de gobierno de Chuquisaca, la Paz y Quito en 1809; y al año siguiente se establecieron las juntas de Caracas, Santiago y Buenos Aires, emulando a la Junta de Sevilla considerada la Junta Suprema de España, en nombre de Fernando VII llamado “el Deseado” en un inicio.

Las juntas de gobierno americanas nacieron proclamando que, frente a la ausencia del rey, el poder vuelve al pueblo y que, en tanto el monarca siga cautivo por los franceses, ellos mismos se gobernarán en su nombre hasta el regreso de su majestad al poder.

El virreinato del Perú, durante la crisis de 1808 provocada por la intervención de Napoleón en España, era administrado por el hábil y astuto virrey don Fernando de Abascal y Souza, Marqués de la Concordia y gobernante excepcional para los intereses de la metrópoli, que le tocara gobernar sobre un virreinato convulsionado por la propagación de las ideas libertarias que tuvo que admitir su imposibilidad ante el fenómeno emancipador “en la horrorosa borrasca de estos tiempos reducido a mis propios recursos, y con la cantidad negativa de tener que socorrer otros puntos más necesitados” (Abascal, 1944, t. II: p. 559).

El presente artículo busca analizar el comportamiento político y militar del virrey Fernando de Abascal para mantener al Perú como un bastión contrarrevolucionario desde el que consiguió neutralizar los focos revolucionarios que surgían en toda América del sur.

La carrera política – militar

Para entender las habilidades políticas, militares y diplomáticas del virrey Abascal para mantener el control del virreinato del Perú dentro de sus fronteras y más allá de ellas, debemos conocer su pasado. Don José Fernando de Abascal y Souza, Asturiano, nacido en Oviedo en el año 1743 y muerto en Madrid en 1821. Era un militar experimentado, había combatido contra los turcos en Argel con el grado de teniente en 1775 y contra las tropas de la Convención en el Rosellón (Hamnett, 2012).

Al poco tiempo (1776), es enviado a Montevideo para resolver la controversia fronteriza entre los reinos de España y Portugal, pasando a contrarrestar a los portugueses de la Colonia del Sacramento en el Río de la Plata.

Terminada dicha campaña, Abascal fue ascendido a brigadier y trasladado a América como gobernador de Santiago de Cuba en 1797 y comandante general de la provincia de Guadalajara en 1799, destacando en lo administrativo y militar.

Por tales acciones, será nombrado por el rey Carlos IV y su valido Manuel Godoy como virrey del Perú. Su viaje al Perú tuvo ribetes de novela durante el viaje por mar, su barco fue capturado por los ingleses y él fue conducido a Lisboa, puerto aliado de ellos. Después de un canje de prisioneros, Abascal pudo continuar su viaje, llegando finalmente a Buenos Aires para desplazarse por tierra a Lima. Esta ruta será importante para tomar conocimiento del pensar de las poblaciones y del área geográfica.

Como afirma Campbell, en lo referente a la elección de los virreyes: “Una mayoría de los nombrados para el Perú bajo los Borbones muestra un patrón similar en el desarrollo de sus carreras,

basado en hazañas militares” (Kuethe y Marchena, 2005, p. 240). La dinastía de los Borbón, frente a las amenazas internas y externas de los territorios de ultramar, tuvo que nombrar hombres experimentados en la guerra y la política para una mayor vigilancia.

La crisis del antiguo régimen

El vicesoberano Abascal tuvo que hacer frente a la crisis imperial de 1808 – 1810, ocasionada por la invasión napoleónica a la península Ibérica. La razón fue que Napoleón Bonaparte solicitó al entonces rey Español Carlos IV permiso para que sus tropas atravesasen el territorio español con el fin de atacar a Portugal, que había vuelto a comerciar con Inglaterra rompiendo el bloque comercial decretado por el Gran Corso para ahogar la economía inglesa.

La población española no estuvo de acuerdo con la aceptación del rey, lo que motivó una grave inestabilidad política originándose el motín de Aranjuez, donde su hijo el príncipe de Asturias el futuro Fernando VII obliga a su padre a abdicar al trono. Napoleón ordena que ambos sean llevados a Bayona, una provincia francesa, donde Fernando VII abdicó a favor de su padre; Carlos IV abdicó a favor de Napoleón, y este le entregó la corona a su hermano José I Bonaparte, Rey de España y emperador de las Indias.

El 2 de mayo de 1808, el pueblo español se subleva en Madrid, contra Napoleón y pasó a formarse las Juntas de gobierno en base a los Cabildos, la autoridad vuelve al pueblo, *pactum translationis*. Esta teoría política de la Escolástica española consiste en que la autoridad de los reyes que emana en su origen del pueblo, revierte a él cuando el trono queda vacante, para gobernar a nombre de Fernando VII que será conocido como “el Deseado”, que estaba preso en Bayona, y se desconoce a José Bonaparte que había sido impuesto por su hermano Napoleón Bonaparte. Los territorios de ultramar no eran ajenos a estos hechos formándose en América Juntas de Gobierno. Las juntas se constituyeron so pretexto de defender los derechos de Fernando VII.

Abascal y la geopolítica imperial

Situación geográfica

Los territorios del Virreinato del Perú llegaban hasta el Alto Perú con su Real Audiencia de Charcas, (reincorporado por el virrey Abascal hacia 1810 debido a las revueltas cismáticas en Chuquisaca y la Paz), luego de haber sido cedidas a la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata en 1776. También fueron restablecidas al Perú la comandancia general de Maynas (por la Real Cédula de 1802) y el puerto de Guayaquil (reincorporaron por la Real Cédula de 1803). A comienzos del siglo XIX, el Perú contaba con un total de 1 076 997 habitantes.

La reincorporación de la audiencia de Charcas al virreinato del Perú, a juicio de Pereyra (2013):

Este gesto parece haber reflejado las aspiraciones de la élite limeña, que había visto con enorme desagrado durante el siglo anterior la incorporación del Alto Perú al nuevo virreinato de Bueno Aires. La alta sociedad de Lima, entusiasta aliada de Abascal, cuestionaba así la política de los Borbones. (p. 23)

La recuperación del Alto Perú ponía a la élite criolla limeña en buenas relaciones con el virrey dado que esta sentía que recuperaba parte de su poder económico y política perdido por las reformas borbónicas.

Contrarrevolución: crisis, alianzas y élite

La ciudad de los Reyes, es decir Lima, era un tole tole y de conversaciones sobre la libertad donde se ponían al día de los sucesos ocurridos en la metrópoli. La élite limeña sinuosa y conspirativa solo se movía por sus propios intereses de clase, como lo hace notar Humboldt (1991):

En Lima no he aprendido nada del Perú. Allí nunca se trata de algún objeto relativo a la felicidad pública del reino. Lima está más separada del Perú que Londres, y aunque en ninguna parte de la América española se peca por demasiado patriotismo, no conozco otra en la cual este sentimiento sea más apagado. Un egoísmo frío gobierna a todos, y lo que no sufre uno mismo, no da cuidado al otro. (p. 87)

Desde el punto de vista de Anna (2003):

Era una sociedad (limeña) caracterizada por la sospecha, el insulto, de fuertes disputas personales, y de ambición rapaz. El aire estaba envenenado de recriminaciones y egoísmo. Sin embargo, el disenso se fundaba en la ansiedad por estatus y la lucha por los cargos, no en los grandes principios del contrato social o los derechos del hombre. (p. 69)

A partir de este marco, nos podemos dar cuenta de los graves problemas de unión entre la élite por un objetivo común. Teniendo en cuenta todo esto, el virrey Abascal utilizó el disgusto entre la élite limeña contra las reformas borbónicas con la finalidad de centralizar el poder en la metrópoli, ya que dichas reformas afectaban el *status* de los criollos frente a los peninsulares respecto a los puestos públicos dentro del Estado, teniendo mejor posición estos últimos. En relación a los puestos administrativos del virreinato, Bonilla y Spalding (1972) nos dicen:

Los miembros de las familias criollas estuvieron excluidos solamente de los más altos puestos de la administración y del gobierno virreinal. Lima fue, después de todo, uno de los centros más importantes del Imperio Español en América donde a los criollos les era posible un mayor acceso a los puestos lucrativos de la burocracia colonial, una de las pocas fuentes que proporcionaba, a la vez, altos ingresos y gran prestigio social. (p. 36)

Pero sobre todo el gran socio de Abascal fue la ineptitud de los peruanos para poder pactar entre ellos.

Las Reformas Borbónicas afectaron el pacto colonial que existía entre la Corona y los criollos, minando las bases políticas y económicas sobre las cuales la élite conquistadora residente en Lima había construido su dominio.

En opinión de Vargas Ugarte (1966), se explica el actuar del virrey Abascal:

Estaba convencido de que la única manera de asegurar estos dominios para España era consolidar la unión entre los españoles y americanos, borrando en cuanto fuesen posible las diferencias que pudieran desunirlos. De otro modo, en su concepto, la pérdida de las colonias era segura. (p. 194)

El virrey supo conciliar con la élite local para enfrentar el espíritu independentista. Creó, frente a las rebeliones sudamericanas, el regimiento de la Concordia Española del Perú, que agrupaba a toda la nobleza limeña, contando con 1760 efectivos. Financiados por el poderoso Tribunal del Consulado, el cuerpo mercantil ligado con el Estado virreinal. A cambio de tan valioso apoyo, Abascal defendió el monopolio comercial y no permitió recalar a embarcaciones neutrales.

Además, tendrá a su favor el miedo de la clase alta a una revuelta social que les arrebate sus privilegios: los levantamientos de Túpac Amaru II (1780 - 1781) y Mateo Pumacahua (1814 - 1815) lo habían puesto en aviso ante el "peligro" social indígena. La violencia antiespañola aterrorizó también a los criollos. Los criollos se pusieron reticentes y vacilantes para ponerse de parte de las corrientes emancipadoras. También vieron con espanto el desborde de los esclavos negros en Haití en 1797, donde dieron muerte a los blancos, temiendo que eso se reeditara en Lima.

El visesoberano Abascal, enfatiza Chassin: refiriéndose a la elite limeña: "En enero de 1809, Abascal se enorgullece de encontrarse frente a vasallos modelos de lealtad y de patriotismo al servicio de la monarquía" (Chassin, 2013, p. 158).

Contando el virrey Abascal con el apoyo de la élite limeña, desde el Perú se sofocó todo intento de sedición para ratificar la influencia de Lima sobre Quito y Charcas. Para controlar Charcas, hizo uso desde 1810 del Ejército del Alto Perú, bajo el mando del fidelista peruano el brigadier Manuel de Goyeneche. Abascal era fiel a la monarquía absolutista, pero muy a su pesar había tenido que reconocer la autoridad del Consejo de Regencia y las Cortes en España, debiendo entender el peligro que se cernía sobre el imperio si se provocaba más inestabilidad en esta parte del orbe español. Debiendo aceptar el cambio de la Monarquía absoluta en un sistema constitucional, por no debilitar más a la metrópoli.

La élite limeña sentía protegidos sus intereses de clase por el virrey Abascal, que según el historiador Basadre citando a José Antonio de Lavalle en su estudio sobre Abascal cuenta en Lima se le quería coronar, pues era popular la fórmula "La Independencia con Abascal como soberano".

Es más, el día 13 de octubre de 1808, señalado para proclamar a Fernando VII, fue el decisivo: "hasta el último instante el anciano virrey fue instado por sus amigos vacilando por un instante su lealtad para triunfar, luego, efectuándose la proclamación del monarca español" (2002, p. 33).

La acción militar de Abascal: interna y externa

Abascal, unido a la élite limeña, proyectó devolver al virreinato del Perú su verdadera dimensión territorial frente a las aspiraciones de Buenos Aires. Para proyectar su poder, primero había que someter a sangre y fuego cualquier intento separatista de la metrópoli dentro del Perú. Aplastó las rebeliones de Francisco de Zela (1811), Crespo y Castillo (1812), Hermanos Paillardelle (1813), los Hermanos Angulo y Mateo Pumacahua, cacique de Chinchero (1814). Siendo este último el más importante intento independentista desde las provincias, ya que se extendió por todo el sur peruano, incluyendo La Paz. Al respecto, el historiador Basadre (1973) comentó que "en el caso de haber logrado ella sus objetivos máximos, habría surgido un Perú nacional sin interferencias desde afuera y con una base mestiza, indígena y criolla y provinciana" (p. 146).

Al mismo tiempo que pacificó el virreinato del Perú de rebeliones y conspiraciones, no dejaba de lado las amenazas de las otras provincias en sus intentos independentistas, como eran los intentos separatistas de Buenos Aires, el Alto Perú, Quito y Chile. Para Abascal, el germen de estas ideas venía de Buenos Aires, donde habían penetrado los ingleses dando esperanzas utópicas a otras regiones de América del sur.

En relación a este punto en su "Memoria de Gobierno" Abascal (1944) hace el siguiente apunte:

que el mal se hallaba concentrado en Buenos Aires es una proposición que no necesitaba más pruebas que las dadas hasta aquí. Poseído el pueblo de la quimera de una felicidad futura que había de disfrutarse con sólo la simple declaración de una impracticable independencia. (p. 283)

El fracaso de los movimientos separatistas en América del sur se debió a su estructura social muy diversa, criollos, mestizos e indígenas, lo cual conlleva a diferentes objetivos dentro de un programa en común que buscan beneficios de acuerdo a sus intereses. También jugó un rol importante la actitud indecisa y oscilante de las élites criollas e indígenas respecto a su posición de ruptura del dominio español. Todo esto, aunado a la capacidad política y militar del virrey Abascal, logró contener los afanes independentistas en el virreinato del Perú, Alto Perú, Quito y Santiago.

Represión contra la Junta de Quito

Abascal tomó la iniciativa desde Lima contando con el apoyo de los mercaderes de Lima. El virrey desconoció la Junta de Quito de 1809, las tropas limeñas ocuparon Quito (noviembre, 1809), pero los patriotas la recuperaron en agosto de 1810. Abascal envió al general Toribio Montes que, procedente de

España, se hallaba en Lima disponiéndose a marchar a Guayaquil con un poderoso ejército de 2 mil hombres que derrotaron a los patriotas quiteños. El 4 de noviembre, Montes entraba en Quito haciéndose cargo de la Presidencia. La victoria del general Montes se explica también por la ayuda prestada por Cuenca y Guayaquil que no estaban de acuerdo con las ideas separatistas de Quito. Esta ciudad volvía a depender del virreinato del Perú.

Para comprender el fracaso de estas rebeliones frente a la autoridad virreinal, tenemos que ver su composición social. De acuerdo con Vargas Ugarte (1966):

El movimiento de Chuquisaca como el de Quito fueron obra de una camarilla minoritaria y no recibieron su impulso de la masa del pueblo. Más todavía, aunque no faltaron patriotas sinceros en las filas de los tumultuantes, es preciso confesar que el ideal de libertad no era el móvil que arrastro a muchos a tomar parte en estas asonadas. (p. 196)

A todo esto, se suma el regionalismo y el faccionalismo de los rebeldes.

Ofensiva contra la Junta de Santiago

Luego se abrió campaña contra la capitania general de Chile, donde envió tres expediciones. La primera expedición estuvo al mando del Brigadier de Marina Antonio Pareja, nombrado gobernador de la provincia de Concepción, para que organizara en el Sur de Chile un ejército contrarrevolucionario, encontrando apoyo de los realistas de la isla de Chiloé. Para desgracia de los planes del virrey Abascal, el brigadier Pareja murió.

El virrey del Perú envía la segunda expedición, al mando del Brigadier Gabino Gainza, que constaba de 280 hombres y 4 piezas de artillería. Pero al final, patriotas y realistas se vieron obligados a firmar el tratado de Lircay (3 de mayo de 1814), con intervención de la Marina inglesa. El tratado estipulaba que las tropas realistas de Lima evacuarían el territorio y tendrían libertad de comercio con países neutrales. Abascal desconoció el tratado de Lircay y envió una expedición mucho más poderosa de 600 hombres, con artillería y dinero al mando del Brigadier Mariano Osorio, llevando consigo al batallón Talavera llegado de la península. Luego de una larga travesía por el Pacífico, tomó tierra en el puerto de Talcahuano que sería la sede de las operaciones realistas, allí se le sumaron fuerzas procedentes de Valdivia, Chillán, Concepción y Chiloé formando un ejército de 5000 hombres. El ejército de Osorio obtuvo una decisiva victoria en Rancagua (1 de octubre de 1814) derrotando completamente a las tropas de O'Higgins y tomando Santiago. Osorio y Abascal habían así derrotado a la Patria Vieja Chilena (1810 - 1814) y reconquistado la Capitanía General de Chile para España.

El Alto Perú fue reprimido con sanguinaria crueldad

La Campaña del Alto Perú fue la más larga. En 1810, luego del levantamiento en Buenos Aires, el virrey Abascal reanexó el Alto Perú nuevamente al territorio del Virreinato del Perú, luego que el vicesoberano aceptara el pedido de unión al Perú de las intendencias de La Paz, Cochabamba, Charcas y Potosí, tomando el mando de las provincias de la Audiencia de Charcas el 13 de junio de 1810. Se retomó así a la unión histórica del Alto y Bajo Perú.

Frente a estos hechos, la Junta Gubernativa de Buenos Aires envió tres expediciones. La Primera expedición bonaerense vino al mando de Antonio Balcarce y Juan José Castelli. Al principio, las operaciones militares favorecieron a los patriotas logrando la primera victoria por la autonomía del Alto Perú en la batalla de Suipacha (1810), logrando avanzar hasta el Desaguadero, límite entre los virreinos del Perú y Río de la Plata. Abascal envió un ejército de 6, 500 hombres al mando del general arequipeño José

Manuel de Goyeneche, nombrado presidente interino de la Real Audiencia del Cuzco y general del Ejército del Alto Perú. Este nombramiento era una forma de decir a los criollos del Perú que tanto peninsulares como hijos de españoles nacidos en América tendrían acceso a los cargos más importantes si seguían fieles a la corona.

El ejército estaba compuesto por tropas y oficiales españoles junto con criollos, indios y mestizos reclutados en las intendencias del Cuzco, Arequipa y Puno; así emprendió la campaña contra la junta de La Paz. El ejército realista derrotó al ejército patriota en la batalla de Guaqui (1811) otorgando al general Goyeneche el título de conde de Guaqui. Goyeneche sometió las ciudades de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí. Se restableció la subordinación al virrey de Lima en los territorios de la Audiencia. La campaña de Goyeneche sufrió un descalabro muy grave debido al fracaso de Pío Tristán, otro arequipeño realista, en las batallas de Tucumán (1812) y Salta (1813) donde fue derrotado por los patriotas de Buenos al mando de Manuel Belgrano.

Para la segunda expedición, los patriotas nombraron en el mando a Manuel Belgrano. Mientras los realistas retrocedían en el Alto Perú bajo la presión del ejército comandado por Belgrano. Abascal nombró como nuevo jefe al Brigadier Joaquín de la Pezuela en reemplazo del general Goyeneche que perdió el favor del virrey luego de los desastres de Tucumán y Salta. Pezuela venció a Belgrano en las batallas de Vilcapuquio y Ayohuma (1813). Con estos triunfos, Pezuela recuperó todo el Alto Perú. Estas victorias lo llevarían muy pronto al gobierno del virreinato. Los patriotas retrocedieron hasta Salta y Tucumán.

La derrota de Belgrano fue compensada en parte por los triunfos patriotas en Montevideo y en el oriente de Bolivia. El gobierno de Buenos Aires comenzó a estudiar una nueva expedición sobre el Alto Perú. Comandada por el General José Rondeau, quien fue derrotado por Pezuela en la batalla de Viluma (1815), recibiendo en premio el título de marqués de Viluma. La batalla de Viluma tuvo graves repercusiones para el ejército del Río de la Plata. Aparte del desbarajuste de su ejército, supuso la pérdida definitiva del Alto Perú para la junta rioplatense. El general José de San Martín estuvo preparando una estrategia diferente: no penetrar al Perú por el Alto Perú, sino por Chile para llegar a Lima a través del Pacífico.

Como podemos ver, el virrey José Fernando de Abascal (1806 – 1816) es una figura sobre la cual giran los destinos de América del Sur y del Perú durante estos años de convulsión en la metrópoli. Según Anna (2003), “el muy especial historial de Abascal se basa en su habilidad para contraatacar el disenso y mantener intacta la autoridad real” (p. 54).

Desde el punto de vista del Arzobispo de Lima, Bartolomé de las Heras, en carta fechada el 9 de noviembre de 1809, dirigida a su Majestad dice:

¿cuánta parte no deberá tener vuestro Virrey (Abascal) en ella, que la ha conducido con tanta vigilancia y acierto? Dotado este buen vasallo de Vuestra Majestad de pericia militar para prevenir los acontecimientos de la guerra, de prudencia para templar las riendas del gobierno, de popularidad para hacerse obedecer con agrado, de energía y entereza para conciliarse el respeto de los pueblos, ha logrado llenar de gloria al reino del Perú en medio de la adversidad, manteniendo la quietud y unión en su vasto territorio y llevando fuera de él los auxilios a las provincias fieles y el terror de las armas de Vuestra Majestad a las que se han dejado seducir de la negra ambición y de la espantosa anarquía. (CDIP, T. XXII, Vol. 2º, p. 179)

El proyecto del virrey Abascal es mantener la cohesión imperial de los territorios donde gobierna, y someter a otras provincias para que vuelvan al orden y obediencia de España. Se puede ver expresado en el informe que envía al secretario de Estado, mediante carta del 22 de octubre de 1810, sobre su actuación y la conmocionada situación que vive el Alto Perú en comparación con el ánimo fidelista del virreinato a su cargo:

La sucesión de nuevos estados que de día en día se me agolpan no harán decaer mi puesto, mi espíritu e incansables desvelos por conservar al Rey unidos a la Madre Patria, no sólo el territorio con cuyo mando me ha honrado Su Majestad (el Perú), sino los inmediatos a donde pueda extender la posibilidad de mis connatos. La fidelidad en que existe este Virreinato (el Perú) me dan ánimo y fuerza con que lisonjearme de hacer entrar iguales sentimientos a todo el Alto Perú y aún de refrenar las pretensiones insidiosas de su capital (Buenos Aires), a cuyo efecto se van juntando las tropas competentes. (CDIP, T. XXII, Vol. 1º, p. 208)

El virrey Abascal desea la adherencia de los territorios de la América meridional, vuelvan al control directo de la metrópoli. Para esta empresa de largo aliento, debía fortalecer su gobierno en Lima y tenerlo como centro de las operaciones contrarrevolucionarias, esto fue fundamental para contener el estallido revolucionario de las juntas de gobierno entre 1809 y 1814.

Conclusiones

Abascal abrazó una política de acercamiento y reconciliación con las élites criollas limeñas para conservar el orden interno del virreinato del Perú, conociendo la idiosincrasia de la élite que solo buscaba sus propios intereses de clase.

Los éxitos militares del virrey Abascal se debieron también a que recibió el apoyo económico decidido de la élite mercantil, del Tribunal Consulado. Pudieron convertir al virreinato del Perú en un dique de contención frente a las amenazas independentista del sur y del norte del continente.

De esta manera, el Perú recuperaba su influencia política y comercial sobre los territorios de la Audiencia de Quito, la capitania general de Chile y el Alto Perú recuperando su “colonia virtual”, que fue entregada al flamante virreinato del Río de la Plata, por las reformas borbónicas.

La política territorial de Abascal se adelantó a la política del presidente José de la Mar, que había intentado recuperar Cuenca (actual Ecuador), lugar de su nacimiento, y de los presidentes Agustín Gamarra y Andrés Santa Cruz en su intento de formar la Confederación Perú-Boliviana, tratando de reeditar la unión del Alto y Bajo Perú.

REFERENCIAS

- Abascal, J. (1944). *Memoria de gobierno*. Edición de Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Anna, T. (2003). *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: IEP.
- Basadre, J. (1973). *El azar en la historia y sus límites*. Editorial (es): P.L. Villanueva Editor.
- Basadre, J. (2002). *La iniciación de la República*. Lima: Fondo Editorial de la UNSMSM.
- Bonilla, H. y Spalding, K., (1972). *La independencia en el Perú: las palabras y los hechos*, en Bonilla, H., Chaunu, P., Halperin, T. Eric J. Hobsbawn, E. J., Spalding, K. y P. Vilar: *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Chassin, J. (2013). *Lima, sus élites y la opinión durante los últimos tiempos de la colonia*. En Guerra, François-Xavier y Lempérière, Annick (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamerica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII - XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, F. (1948). *Las campañas militares del virrey Abascal*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Hamnett, B. (2012). *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Humboldt, A. de. (1991). *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú, de agosto a diciembre de 1802*. Piura: CIPCA, Edición de Manuel Vegas Vélez.

- Kuethe, J. y Marchena, J. (2005). *Soldados del rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*. Leon G. Campbell. *Cambios en la estructura Racial y administrativa en el Perú colonial a fines del siglo XVIII*. España: Universitat Jaume I.
- Pereyra, H. (2013). *El Perú en el mundo*. En Contreras Carlos y O´Phelan Godoy Scarlett. *Perú. Crisis imperial e independencia*. Tomo 1 (1808-1830). Madrid: Taurus.
- Vargas, R. (1966). *Historia General del Perú: Postrimerías del Poder Español (1776-1815)*. Lima: Editor Carlos Milla Batres.